

AULI GELLI *Noctes Atticae*. AULO GELIO, *Noches áticas, I (Libros I-IV)*, intr., trad., nts. e índ. on. Amparo Gaos Schmidt, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2000, CCLXXVI + 214 + 214 págs.

Más allá de sus valores estéticos o morales, esta obra es un documento de una época determinada, que intentó hablar con los hombres de esa época y responder a ciertas preguntas que esos mismos hombres se planteaban. Mediante las *Noches áticas*, dice Gaos:

Gelio deseaba proporcionar un retrato realista y vívido de cómo la cultura de sus tiempos, orgullosa de aquella otra de los tiempos pasados que constituía su más preciada herencia, la honraba, la estudiaba, la reavivaba, la transmitía (p. XX).

La traductora insiste en que el objetivo del autor era:

Realizar un retrato de su mundo que resultara pleno de vida, a la vez que artístico y novedoso; ese original procedimiento suyo confirió a las *Noches áticas* un encanto, una gracia que explica que, desde los días en que vieron la luz, hayan sido disfrutadas más allá del hecho de que constituyen la más amplia, quizás, de las escasas ventanas que se abren sobre el pasado grecolatino cuyos genes nos han moldeado culturalmente (p. XXIX).

Mediante la introducción (pp. VII-CII), el texto latino de los cuatro primeros libros y la versión al español (pp. 1-214 + 1-214), las notas

PALABRAS CLAVE: artes, áticas, Aulo, Gelio, liberales, noches, traducción.

RECEPCIÓN: 8 de mayo de 2001.

ACEPTACIÓN: 16 de mayo de 2001.

al texto latino (pp. CV-CXXV) y al texto español (pp. CXXVII-CLXXIII), y el índice onomástico (pp. CLXXV-CCLXXIV), Amparo Gaos se asomó a la “ventana” de las *Noches áticas*, y dispuso para sus lectores, un sitio desde donde pudieran mirar ese mundo.

La introducción, intitulada “Aulo Gelio y su única obra, las *Noches áticas*”, se divide en tres partes: I, “Las *Noches áticas*” (pp. VII-LXIV); II, “Aulo Gelio” (pp. LXV-XCIX), y III, “Algunas aclaraciones acerca de la presente edición de las *Noches áticas*” (pp. XCIX-CII).

En I, “Las *Noches áticas*”, Gaos describe (pp. VII-IX) y evalúa las *Noches áticas* (pp. X-XXIX); destaca su relación con las artes liberales (pp. XXIX-XXXVIII), ofrece un cuadro sinóptico de éstas (pp. XXXIX-XL) y otro, de la clasificación de toda la obra, de acuerdo con su *curriculum* de artes liberales (pp. XL-LXIV).

La obra de Gelio es “una recopilación de saber misceláneo” (p. VII), cuyo título hace alusión, por una parte, al tiempo que ocupa el hombre de bien en el cultivo del espíritu, y, por la otra, al lugar emblemático de la cultura. Por lo demás, si no olvidamos que ésta es una obra de la época imperial, sorprenderá menos su título a pesar de estar escrita en latín, pues en esa época, según nos enseñó Albrecht Dihle, debe pensarse en una sola cultura cuya literatura se escribe indistintamente en dos lenguas.¹ Es una obra escrita en veinte libros, trescientos noventa y ocho capítulos de extensión variada, que, tratando distintos temas desde distintos puntos de vista, se declara contraria a una especialización excesiva. Esta obra se ha conservado casi completa, pues sólo faltan las palabras iniciales del prefacio, el final del vigésimo libro y el libro octavo, que todavía existía en tiempos de Macrobio. Al final del prefacio, el mismo Aulo Gelio, a ejemplo de Plinio el Viejo, compuso los sumarios de todos los capítulos de su obra.

La obra de Gelio ha sido criticada por el desorden en que acumula materiales, por la poca valía de éstos y por la pobreza de su estilo. En la evaluación, Gaos enfrenta estas críticas y desarrolla, para defender la unidad de la obra, una tesis interesante y original (pp. XVI-XXIX). Según Gaos, Aulo Gelio utilizó un procedimiento ya sancionado por la tradición literaria: reprodujo y modificó, para retratar la vida intelectual

¹ Cfr. Albrecht Dihle, *Die griechische und lateinische Literatur der Kaiserzeit* (von Augustus bis Iustinian). München, Verlag C. H. Beck, 1989.

tual y la labor de su propio tiempo, el método que Cicerón utilizó en el tratado *Acerca del orador*, en que se exponen los fundamentos del arte oratoria recreando el mundo en que brilló la elocuencia romana. Así, en las *Noches áticas*, Gelio, a su *narratio*, que era la exposición de diversos aspectos de las disciplinas cultivadas en su tiempo, añadió capítulos que, constituyendo una *amplificatio* y una *variatio*, le daban un peculiar encanto a su obra. Según Amparo Gaos, con su obra y su método, Gelio quiso:

mostrar cómo se enfocaban esas disciplinas [*sc.* las que se cultivaban en su tiempo], haciendo patente quiénes eran, cuán extenso saber poseían, cómo pensaban y cómo procedían aquellos a quienes, señores de mundo por su inteligencia y cultura, consideraba él maestros suyos o lo eran de hecho; cómo desarrollaban diversos aspectos de dichas disciplinas; cuáles datos curiosos en torno a ellas atraían en especial su atención; incluso cómo brindaban cálida amistad a quienes en verdad ansiaban aprender, y sentían irreprimible menosprecio por los eruditos de relumbrón. Con este fin, reprodujo ágil y sintéticamente, ambientándolas con gráficas pinceladas, no sólo las disertaciones, sino incluso las conversaciones que sus maestros sostenían entre sí o, no pocas veces, con él; hizo ver también cómo aprovechaban cualquier inesperado momento de ocio —mientras aguardaban, ante el palacio, a ser recibidos por el emperador o, paseando por el Foro, la llegada de un amigo; durante alguna ocasional estancia en una casa de campo; al charlar relajada y amistosamente con ciertos discípulos predilectos, tras la lección cotidiana— para discutir esos temas que ocupaban sus mentes y sus días (pp. XXI y XXII).

Por otra parte, de acuerdo con Amparo Gaos, las *Noches áticas* se muestran como testimonio de la trascendencia que las artes liberales tuvieron durante el imperio, lo mismo que en épocas anteriores, y de la manera en que eran estudiados y explicados sus elementos constitutivos. Así pues, la obra refleja intencionalmente todos los elementos que componen el *curriculum* de la educación del “varón adecuadamente educado” (p. XXXII [*N. A.*, Pref. 13]). Pasa Gaos a la exposición de lo que Gelio observa en cada una de las artes liberales, y a los dos cuadros sinópticos ya mencionados, de los cuales el segundo es particularmente utilísimo, por permitir, entre otras cosas, que la consulta de obra tan extensa sea más ágil.

En II, “Aulo Gelio”, se incluye la biografía de Gelio (pp. LXV-LXXXVI) y una semblanza (pp. LXXXVII-XCIX). Se puede desta-

car, entre todas las razonables conjeturas que hace Gaos, lo siguiente: Aulo Gelio nació hacia el año 121 después de Cristo y murió, después del 176, antes o después de la muerte de Marco Aurelio acaecida en el 180. Tal vez por nacimiento, y seguramente por residencia, fue un romano, de la clase acomodada, que recibió su educación, de entre otros, primordialmente del sofista y filósofo Favorino, del retórico y gramático Sulpicio Apolinar, del rétor Antonio Juliano y del abogado y orador Marco Cornelio Frontón; realizó varios viajes, sobresaliendo el que hizo a Atenas para realizar sus estudios; llevó a cabo, como juez, ciertas tareas legales; más o menos a la edad de treinta años se casó y tuvo uno o varios hijos, consagrándose entonces a su educación y al cuidado de la hacienda familiar, sin descuidar el cultivo de sus aficiones; muy probablemente las *Noches áticas*, dedicadas a sus hijos, aparecieron hacia el año 180. Con respecto a la semblanza, encontramos según Gaos, ante todo, a un filólogo auténtico, consciente del valor del pasado y de la tradición, riguroso y afanado en su investigación, pero que, no obstante, huye de la vana erudición, de la pedantería arcaizante. Además, Gelio es un hombre de bien, un buen padre, que destaca por la bondad de su carácter y que cultiva valiosas amistades.

En III, "Algunas aclaraciones acerca de la presente edición de las *Noches áticas*", Amparo Gaos señala que para su estudio y traducción se valió del texto de las *Noches áticas* fijado por Giorgio Bernardi Perini, pero modificó, para beneficio de los lectores, el formato de aquellos pasajes donde Gelio cita las palabras o reproduce el pensamiento de otras autoridades. Gaos tradujo, afirma ella misma, todo y sólo lo que Gelio dijo, siguiendo el sistema de la literalidad y esperando que quienes no sean capaces de leer el latín, puedan formarse una idea del autor clásico y ser alentados para abordarlo directamente e interpretarlo de forma personal.

Considerando que la versión al español es en sí misma una anotación al texto latino, Amparo Gaos redujo al máximo las notas a dicho texto. Las notas al español redondean la labor de Gelio como informante de la antigüedad y aclaran toda oscuridad del texto, reflejada intencionalmente en la traducción. Finalmente, el útil y hasta ameno índice onomástico, como recurso acertado que evita multiplicar las notas y facilita la consulta, incluye todos los nombres propios de los libros del I al IV (aunque no necesariamente los de los suma-

rios de todos los libros, cuya traducción está después del prefacio). Cabe aclarar que cada volumen de las *Noches áticas*, con el fin de funcionar como un libro autónomo, incluirá su respectivo índice de nombres.

En mi modesta opinión, Gelio escribió un libro a la par útil y agradable, una obra en que el sabio goza y el ignorante aprende, que a fuerza de hablar de todo en general, no trata de nada específicamente, y ése es uno de sus logros, el equilibrio en la recopilación, teniendo como guía el deleite del lector; por eso, dado el carácter misceláneo del libro, donde al lado de las anécdotas curiosas encontramos pasajes sobre los asuntos más serios, la importancia de los sumarios se acrecienta. Gelio consiguió hacernos leer asuntos que quizá de otra manera no habrían nunca captado nuestros afanes, y todo lector encontrará algo para su edificación, para su aprendizaje o para su diversión.

No quisiera terminar sin dejar claro que el lector de nuestros días está frente a una gran obra de investigación, y no me refiero ahora a la de Aulo Gelio, sino a la de Amparo Gaos. Aunque este volumen sólo incluye los primeros cuatro de veinte libros, la introducción deja claro que se tiene un conocimiento de toda la obra, pues sólo así se descubre su unidad, objetivo y método; sin ese conocimiento hubiera sido imposible la elaboración de los cuadros sinópticos que se refieren a la relación de las *Noches áticas* con las artes liberales. Las conjeturas acerca de la vida y la semblanza de Gelio son razonables y posibles precisamente en la medida en que están fundamentadas principalmente en la lectura atenta y exhaustiva de esta obra. Por otra parte, no pasa inadvertido que la lectura de Gelio se ha hecho muchas veces teniendo a la mano, entre otras, la lente de Cicerón, por referencias o citas textuales, tanto en la introducción como en las notas. Finalmente, sin ser chocante, se descubre la vasta erudición de quien traduce y anota, por la investigación que subyace bajo este volumen, ya en materia de léxico o de gramática y sintaxis, ya en otros aspectos de la cultura. Sobre este aspecto, el lector puede acercarse a las notas y al índice que Amparo Gaos nos hace en este volumen.

Falta que el lector dedique también sus noches a la lectura atenta y crítica de este libro, y haga lo mismo cuando aparezcan los demás volúmenes; sin embargo, pienso que los objetivos de Aulo Gelio y de Amparo Gaos, tienen cabal cumplimiento en este volumen, y que

aquel romano encontró un traductor a la altura de su obra y que los hispanohablantes somos afortunados por la publicación de Amparo Gaos que tiene como “entretenimiento” la filología *qua voluptate nulla certe potest esse maior* (p. XCIX [Cic., *C. M.*, 14. 50]).

José MOLINA

* Esta reseña se elaboró dentro del proyecto “Razonamiento deductivo y normatividad en la ética estoica” (Proyecto PAPIIT IN 401799 de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México).